

JAVIER CHIABRANDO

El nacimiento  
de la ficción



Página 2

LUCILA CARZOLIO

Esa realidad  
desviada

Página 3



OSVALDO QUIROGA

La ausencia  
de lo sagrado

Página 4

télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 264 | JUEVES 22 DE DICIEMBRE DE 2016

# El mundo literario de la Navidad

El relato universal de los festejos navideños ha sido capitalizado por grandes escritores, conformando un corpus interesante que siempre vuelve a surgir en estas épocas del año.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

"Toro salvaje", la primera exposición individual en la Argentina de la artista sudafricana Tracey Rose, un conjunto de obras con una mirada arraigada en su contexto post-Apartheid y las contradicciones que atraviesan las sociedades actuales, acaba de abrir sus puertas en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, y podrá visitarse hasta el 12 de marzo de 2017, en el marco del 60 aniversario de la

institución. Nacida en Durban, Sudafrica, en 1974, Rose ha exhibido su trabajo en las Bienales de San Pablo, Lyon y Venecia, entre muchos otros sitios del mundo. A través de diversos soportes, como video, fotografía, dibujo, escultura, instalación o performance, la artista reflexiona sobre los discursos culturales institucionalizados que se vuelven opresores hacia el género o la raza.



# El nacimiento de la ficción



→ JAVIER CHABRAND

La historia de la literatura navideña desde su crítico nacimiento a nuestros días nos permite reflexionar sobre la dudosa "noche de paz y de amor".

La literatura toma como tema el nacimiento de Cristo en el siglo II, más concretamente con el filósofo griego Celso. Hasta ese momento no era un tema que conmoviera a los nuevos cristianos, más preocupados por la segunda venida, o sea el retorno de Cristo, junto a los ejércitos celestiales, para cumplir con las profecías aún no cumplidas.

Es Celso el que instala la Navidad en el imaginario literario, pero su posición era de crítica, casi de burla, y generó no pocas respuestas y polémicas. Celso sostenía que Cristo provenía de una pareja que vivía en concubinato, o amancebada, formada por una judía y un soldado romano llamado Pantero. Además, el filósofo trazó analogías entre el relato de la resurrección de Cristo con otros preexistentes de la cultura griega, dejando expuesto el montaje o la posesión que el cristianismo había hecho de mitos antiguos, para terminar sosteniendo que morir en la cruz era indigno de un ser divino.

No pocos siglos pasaron hasta que la Navidad tomó la forma con la cual la conocemos hasta nosotros, por muchas variaciones que sufrirá y con los cambios que la irán transformando. El que le da el golpe de bomo definitivo, el que inventa la Navidad simbólicamente, es Charles Dickens con su cuento "A Christmas Carol", si bien entre Celso y el escritor inglés habían existido antecedentes como el de "El escame-

ces y el rey de los ratones" de Hoffmann, de 1816, que cuenta cómo un juguete que Marie recibe en Navidad colorea vida, o el relato al Rey Ratón y la lleva a ella conocer un reino de muñecos.

"A Christmas Carol", conocido entre nosotros como "Canción de Navidad", fue escrito en 1843. Narra la historia de unos fantasmas que visitan al usurero Scrooge para mostrarle lo que perdió por culpa de la avaricia y hacerle ver la miseria que lo rodea. Los fantasmas saben lo que Scrooge no: que si sigue así morirá solo y nadie lo recordará. El espíritu de la Navidad se impone y el millagro se hace realidad: Scrooge cambia. En ese cuento están los elementos básicos de la iconografía que acompaña la Navidad hasta hoy, lo que todo chico dibujará si se le impusiera el desafío: el árbol brillante, gran cantidad de comida para acompañar la celebración y la transformación de la mezquindad en amor o amistad.

La lista de escritores que han tomado el Navidad como tema es enorme: Eliot, Oscar Wilde, Bradbury, Bécquer, Nabokov, Chejov, Capote, Dostoievski, Paul Auster y Pirandello, entre otros. Agatha Christie escribió "El pudding de Navidad" y "En Navidades trágicas", donde Poirot debe investigar el asesinato de un anciano y malhumorado millonario. Truman Capote escribió al menos tres cuentos sobre el tema. Tolkien publicó "Cartas de Papá Noel", cartas ilustradas que Tolkien escribía a sus hijos cada año como si se tratara de Papá Noel.

Hasta aquí todo muy lindo y fotogénico. Ya sabemos que la Navidad es el momento elegido por el hombre para mostrarse mejor de lo que realmente es. No importa lo que haya sucedido durante el año, esa fecha es una pequeña chance de referenciarse los posibles deseos y momentos. A la vez, la Navidad es una fiesta alegre para algunos y triste para aquellos que han perdido seres queridos o que los tienen lejos. Y no hay que olvidar, claro, que es una celebración religiosa escondida en la maraña



propuesta por la mercadotecnia que ha elegido esa fecha como la más importante para comprar, regalar y recibir regalos. No solamente Cristo llega por esos días para salvar al hombre. El hombre y su capacidad de consumo también llegan para salvar empresas y tarjetas de créditos, que apuestan a comprar un mal año o a hacerlo aún mejor.

A pesar de eso, o quizá por eso, pocos temas tienen en el imaginario colectivo tantos puntos de contacto, sin importar si se es argentino o esquimal. La Navidad es casi un género aparte que nos desborda cada año en todos los formatos existentes, sin olvidar las repetidas listas de películas con que la televisión castiga a sus espectadores, ni que en ciertos países se estila que los músicos editen horribles discos con canciones relacionadas con la fecha.

Así es como tanta edulcorada visión de la familia y el amor, es decir aquella postal de redención que nace con Dickens, genera con el tiempo una contrapartida, la que viene a recordarnos que no se puede redimir la miseria de la vida misma en un instante, y que de nada vale ser un santo delante del árbol si es un crápula el resto del año. Por eso una parte de los relatos de Navidad han derivado en pesimismo, en una imagen que nos obliga a recordar a los que están solos, y que los avatos,

los chicos con hambre, las mujeres maltratadas y los hombres traicionados, sea por Judas o por Carlitos, siguen existiendo.

A la mezcla de religión, sentimentalismo y mitología no podía faltarle, claro, un aporte de política, como el que aporta García Márquez en "Estas navidades si nuestras" un breve cuento publicado originalmente en la Revista de Cultura de Aviación en 1993. Dice Gabo: "Antes, cuando sólo teníamos costumbres heredadas de España, los pesbres domésticos eran prodigios de imaginación familiar (...). Todo aquello cambió en los últimos treinta años, mediante una operación comercial de proporciones mundiales que es al mismo tiempo una devastadora agresión cultural. El niño Dios fue destronado por el Santa Claus de los gringos y los ingleses, que es el mismo Papá Noel de los franceses (...). Mentira: no es una noche de paz y de amor, sino todo lo contrario. Es la ocasión solemne de la gente que no se quiere. La oportunidad providencial de salir por fin de los compromisos aplazados por indecibles: la invitación al pobre ecueño que nadie invita, a la prima Isabel que se quedó viuda hace quince años, a la abuela parálitica que nadie se atreve a mostrar. Es la alegría por decreto, el cariño por estética, el momento de regalar porque nos regalan, o para que nos regalen, y de llorar en público sin dar explicaciones".



Lanfranconi resultó ganadora del X Premio Municipal de Literatura, que organiza la subsecretaría General de Cultura de la ciudad bonaerense de San Isidro, por su cuento "Entre las sogas". "Una historia sangrienta, trágica, en la que el suspenso siempre está presente", destacó el jurado, formado por Luis Sagasti, Guillermo Saccomanno y Fernanda García Lao. En tanto,

Gabriela Teresa Colombo obtuvo el segundo premio por "Vuelo nupcial", en el marco de este certamen que se consolidó como uno de los más importantes del género en la Argentina. Recibieron menciones, entre otros, "Los chicos", de Juan Carlos Passano (Boulogne); "La paz de los rumiantes", de Maury González (Caba), y "Farallón" y "Sombras chinas", de Flavia Emilia Pantanelli (Martínez).



# Esa realidad desviada



→ LUCÍA CAROZZOLO

Los escritores argentinos, con sus entornos y geografías particulares, también han escrito versiones (con otras "funciones") del mundo navideño.

La Navidad implica un nacimiento. Ya desde su propia etimología la palabra da a entender la llegada de Jesús, aunque también carga en sus entrañas con otros alamburramientos, menos literales pero igual de significativos: el del tiempo y el del relato. La noche del veinticuatro, en este sentido, encarna la pura creación (y su artificio), por lo que no es casual que la literatura haya visto en esta fecha una posibilidad, esa que da la potencia de todo inicio.

Época de comienzos y finales, diciembre se transformó en tema y atmósfera, mientras que el cuento, por su brevedad, autonomía y tradición oral, le dio el formato. Nochebuena para algunos, la víspera se concibió como la ocasión de balance, re-cuento y redención. Las narraciones de Charles Dickens, con sus espíritus benevolentes y moralejas, tal vez sean el clásico ejemplo de esperanza, unión y sentimentalidad, pero esta línea se continúa en autores tan disímiles como Dostoievski o Pirandello. "Volvimos buenos todos, ahora que se acerca la Santa Noche y perdónanos", pide el italiano en "Natividad en el Rio".

Lejos de magias salvadoras y ambientes maravillosos, otros escritores del estilo de Guy de Maupassant encontraron frente al árbol pobreza y dolor. Algo, por cierto, que se acerca más a nuestros trópicos si pensamos en las



INFLUIDO POR EL CARÁCTER DE EL GRINCH, GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, ESCRIBIÓ "ESTAS NAVIDADES SINIESTRAS".

palabras de Gabriel García Márquez. Influido, al parecer, por el carácter de El Grinch escribió en "Estas navidades siniestras": "Hay tantos estruendos de cometas y fuegos de artificio, tantas guirnaldas de focos de colores, tantos pavos inocentes degollados y tantas angustias de dinero para quedar bien por encima de nuestros recursos reales que uno se pregunta si a alguien le queda un instante para darse cuenta de que semejante desplome es para celebrar el cumpleaños de un niño que nació hace 2000 años en una caballería de miseria". Según el colombiano, esta celebración importada no es una noche de paz y amor, sino de hipocresía emocional y cultural.

En la Argentina, los mullecos de nieve, las botas, los pinos, los diñiles y tarrones, los disfraces de barbujas verdes y barrigas de yelmo, en el contexto de un país que

de 30° C, hacen de nuestras fiestas algo, por lo pronto, sórdido (cuando no trágico si pensamos en nuestros fines de año). Y esta realidad desviada tiene su traducción en una buena parte de la literatura nacional sobre el tópico.

Si bien en "Cuento laico de Navidad" de Horacio Quiroga hay lugar para el perdón y en "La adoración de los reyes magos" de Manuel Mujica Lainez opera un eventual milagro, el clima predominante es de zozobra. En textos como "El candelabro de Plata" de Abelardo Castillo la esperanza se vuelve engaño y la festividad es cronología para la borrachera y el homicidio vil. Mientras, en "Los inocentes" de Selva Almada, acontece la muerte, esta vez en faceta accidental. Vito, hijo único, milagroso navideño, fallece tratando de salvar a un cerditito, cuyo chillido le recuerda a los niños asesinados por Hitler.

La soledad y el vacío también predominan. En "Navidad en el parque" de Hebe Uhart, un vaso de sidra sin brindis señala el desamparo. El personaje principal solo tiene por compañero a un gato callejero moribundo al que cui-

da como si fuese un hijo. Por su parte, "Navidad impúdica" de Fernanda García Lao se define por lo no dicho como estrategia perturbadora. En este cuento la depresión ronda la casa, y aunque haya familia, en ella se entrevé la triste disgregación.

La infancia, como edad de la inocencia, en estas latitudes muestra su faceta cruel. Ni pobres ni indefensos, los niños no se sienten frente a chimenens a cosas dulces, más bien se aprovechan para hacerle maldades a la empleada dormida (como en el cuento de Lao), o mientras quieren escupir fuego para quemar a las amigas (caso de "Amelia y Papá Noel" de Federico Jeanneret). Además de la violencia, lo que se muestra es la impunidad del ingenio. Y eso no es candor, es trucoleñicia.

Silvina Ocampo lo entendió mejor que nadie. Dentro de su mundo de los chicos (que también

por cierto) se caracterizan por esta ferocidad sutil. Con narradores que no emiten valoraciones morales, la maldicia hace su trabajo y lo siniestro aparece de repente en tamaño pequeño. Sus nenes y menas inquietan, matan, predicen y embustican. Iscra, protagonista del cuento homónimo, por ejemplo, recibe para una Nochebuena un conjunto de ropa de muñeca. Obsesionada con no crecer, se lo pone todos los días hasta que termina pareciendo a uno de esos seres plásticos y al final solo quiere meterse en su caja.

La Navidad cumple una función dentro del sistema literario de la autora. A pesar de que no hay narraciones que traten sobre la festividad, las referencias a esta abundan hasta construir una constelación de sentidos. En cuentos como "Caballo muerto", "Anillo de humo" o "La muñeca" lo omiso se introduce siempre el día de la celebración. Los personajes que aparecen en esa fecha indefectiblemente perturban la lógica de la realidad sin resquebrajarla del todo. Además, en "Atinganos" Rómulo Paneras le da caramelos como obsequio navideño a una niña de la que abusa, mientras que en "El destino" la tuestera de un crimine ven en el cuerpo inerte la figura de un Niño Jesús que le regalaban para las fiestas. El cariz trágico de la celebración se corona con el cuento "Con pasión": la carta para Papá Noel se escribe con la propia sangre.

Las comparaciones de este tenor se continúan en "El siniestro de Ecuador", aunque es en "Voz en el teléfono" donde se torsiona (hasta el retorción) la famosa historia de la niña de las cerillas de Hans Andersen. Si en el clásico cuento los fósforos se prenden para dar calor y ver al espíritu de la abuela muerta, en el texto de Ocampo el niño los hace arder hasta incendiar su casa y matar a todos. Más prosaico, los niños, su madre. De la niña congelada al piramónico, lo siniestro retorna en forma de bota navideña para hablar de desesos reprimidos. A hacerlo, la Nochebuena muestra, una vez más, su costado más oscuro.

REVOLUCIÓN  
CON ABUELAS

Es un libro de los años ochenta y si no existe edición nueva habría que considerar nuevas tiradas. Las abuelas del museo, de la catalana Mercè Company tiene humor, política bien entendida, arte y dos viejitas imaginarias y rebeldes en un cuento que grafica con precisión las relaciones entre las ciudades y las

instituciones culturales. Publicado por Ediciones Hyma, de España, con ilustraciones muy graciosas de Valentina Cruz que, entre otras cosas, muestran los raros peinados nuevos y la moda ochentera que ahora se ve como detalle vintage, pide a gritos una reedición. Este cuento muestra de todo, desde el proceso de creación de

una obra de arte, una revolución de personajes de los cuadros clásicos hasta el rol que la prensa y los ciudadanos pueden encarnar ante la desidia de los funcionarios respecto de la cultura. Todo con una buena dosis de imágenes literarias que se quedarán para siempre en la memoria de los chicos.



## CONTRATAPA

➔ OSWALDO QUIROGA

# La ausencia de lo sagrado



A partir de la mirada particular del sacerdote y poeta Hugo Mujica se puede repasar la sacralidad de estas fiestas tan populares en la región y lo profano que ha invadido los alrededores del pesebre.

**D**ías pasados, Hugo Mujica, sacerdote, filósofo y poeta, sostenía que en el mundo contemporáneo no hay lugar para lo sagrado. La afirmación resulta tan llamativa como verdadera. Llamarla, claro, porque alguien podría sostener que no es un tema importante; aseveración verdadera, sin duda, porque lo sagrado ha retrocedido en el siglo XX y poco se vislumbra de esa instancia en el comienzo del siglo XXI.

Cuando llega la Navidad comienzan las especulaciones —y hasta los lamentos— sobre los motivos del retroceso de las religiones a la hora de generar textos y producciones artísticas. Lo cierto es que cuantos de Navidad hay muchos, incluso es muy común que las editoriales lancen antologías para estas fechas. Pero el trasfondo del tema no es si existe o no cierta producción literaria con tema navideño, lo que habría que preguntarse es si esos textos son decorativos o si se entroncan en algún punto con lo sagrado. Recuerdo que era un adolescente cuando leí *Heriberto*, de Dar Leguizamón, en el año de 1951, y quedó muy impresionado en las escenas finales, cuando Cristo está en la Cruz, a punto de morir, y pronuncia aquellas palabras que hoy son patrimonio de la humanidad: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has



LA IZQUIERDA, LAS VIRGENES PRUDENTES. A LA DERECHA, LAS VIRGENES NECIAS. OÍLEO SOBRE TABLA DE PIETER LISAERT.

abandonado". Como en el libro de Job, en el que Job duda y discute con Dios, en el texto del gran novelista sucede lo que encontramos es un hombre de carne y hueso —Cristo— preguntando por qué fue abandonado. En la frase está implícito un cuestionamiento. Cristo se pregunta algo que no tiene respuesta, como cuando Job no entiende por qué Dios lo castiga si él ha hecho una vida consagrada a su fe. Aun admitiendo que Cristo es hijo de Dios, durante su estadía en la tierra es un profeta más que habita una zona de profetas. En ese punto, el mejor libro que se ha escrito sobre el tema es *El evangelio según Jesucristo*. Allí José Saramago, también Premio Nobel, cuenta la historia de un joven que vive buena parte del día como un hombre que necesita comer y amar como cualquier mortal. De ahí que sean tan importantes los detalles que rodean a Jesús, que el protagonista es con María

Magdalena, lo que le costó a Saramago que parte de la Iglesia lo estigmatizara y su libro fuera considerado algo así como lo más parecido a un texto hereje. Sin embargo, *El evangelio según Jesucristo* es un libro ejemplar también por su religiosidad. Saramago logra que lo sublime, lo sagrado y lo cotidiano aparezcan unidos a través de una prosa impecable y de cierto hilo conductor que nos permite aproximarnos a la iluminada interioridad del personaje.

¿Y el teatro? ¿Qué pasó con el teatro? Las representaciones teatrales nacieron de la matriz religiosa. Entre muchas otras cosas, el género de la tragedia griega refleja la lucha de los dioses entre sí y las contiendas de los dioses con los humanos. *Prometeo* está encadenado a la roca porque Zeus así lo desea. Los dioses griegos no tienen nada que ver con el dios cristiano, pero en el teatro sí puede trazar un puente: es que el teatro necesita crear mecanismos de seducción hacia el público. Caso contrario no hay arte teatral.

Los misterios medievales, que solían representarse a propósito de las fiestas navideñas, ofrecían

espectáculos complejos desde el punto de vista técnico. Se representaban en ferias organizadas especialmente para la ocasión, y la escena se poblaban de diablos, de fuego y hasta de instrumentos de tortura. Lo que se pretendía era impresionar al público señalando las bondades de ser buenos cristianos y marcando los terribles castigos que podrían venir en caso de incumplimiento de los preceptos básicos del cristianismo.

El drama litúrgico que se hacía en la nave central de la Iglesia era mucho más solemne. Uno de los más conocidos lleva por título *De las vírgenes cuerdas y de las vírgenes locas*, las cuerdas eran las que tenían aceite para sus lámparas frente a la llegada de Cristo, mientras que las locas carecían del alimento y tenían que ir a buscarlo de urgencia, y por tal motivo resultaban castigadas. El drama litúrgico que se hacía en el ático de la iglesia generalmente era más

abierto a distintas interpretaciones, menos ortodoxo.

A esta altura conviene volver al inicio de estas líneas y preguntarnos otra vez por qué no hay lugar para lo sagrado en el mundo contemporáneo? Es probable que quienes seguían los misterios y los dramas litúrgicos creyeran en lo que veían, a tal punto de padecer en carne propia los sufrimientos que soportaban quienes se alejaban de las líneas religiosas trazadas por la Iglesia. En la sociedad actual el verdadero dios es el consumo. Sólo el discurso del Papa Francisco se opone a la visión dominante del capitalismo. Si todo es mercancía es difícil que se abra un lugar para lo sagrado. Y es más: lo sagrado supone un espacio abierto al otro, un espacio que crece y se desarrolla en una comunidad con intereses parecidos. Las construcciones simbólicas ni crecen ni se imponen por sí solas. Hoy los psicoanalistas hablan de la caída del sujeto; Lacan se refería al hundimiento del padre. Lo que esto quiere decir es que la palabra del Padre, con mayúscula, ya no tiene el lugar que tuvo. Y si no hay palabra esencial no hay padre. En un mundo sin padre no hay lugar para lo sagrado.

Se pueden escribir muchos textos para la navidad y hasta puede existir un género teatral sobre el tema. Pero si no hay un espacio para que circule algo del orden de la espiritualidad nada de eso tendrá el valor que podría tener. Los ritos han sido siempre fundamentales a la hora de la transmisión de conocimientos y creencias. En estos días diarios y revistas publican catálogos enteros destinados a comprar regalos para el árbolito. Todos sabemos —no sabemos hipocritas— que quienes más dinero tienen ofrecen regalos a los otros, más que a sus propios hijos y nietos queridos. ¿Alguien se detiene a pensar que Cristo era muy pobre y que la ostentación y la abundancia de obsequios lejos están del origen del cristianismo? Tiene razón Hugo Mujica: no hay lugar para lo sagrado.